

EL CRISTIANO Y LOS DESASTRES DEL MUNDO



Yamil Risk

Abril 2020

En el libro de Lucas, capítulo 13:1-5 encontramos un episodio con Jesús que de no estudiarlo detalladamente se leería sin darle la importancia que se merece.

“1En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos. 2Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas eran más pecadores que todos los galileos? 3Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. 4O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitaban en Jerusalén? 5Os digo: No, antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente”.

Jesús narra dos acontecimientos, una acción tomada por Pilato contra un grupo de galileos que estaban orando y fueron masacrados en su templo y el otro relato es de una construcción que colapsó y dieciocho galileos murieron en el accidente. Lo importante de notar es que incidentes negativos pasarán los cuales cobrarán vidas humanas.

En ambas situaciones Jesús nos educa con la misma advertencia como la solución para entenderlas: tenemos que arrepentirnos de nuestros pecados y así estar preparados para cualquier accidente que nos tome por sorpresa, versículos 3 y 5: “...antes si no os arrepentís” ... No queremos que la muerte nos sorprenda llenos de culpabilidad de acciones que Dios no aceptaba como parte de nuestra conducta cotidiana al morir.

“Porque el amor a Dios consiste en esto: en que obedezcamos sus mandamientos; y sus mandamientos no son una carga”. 1 Juan5:3-4.

“El fin de todo discurso oído es este: Teme a Dios y guarda sus mandamientos; porque es el todo del hombre”. Eclesiastés 12:13

La segunda parte de la advertencia de Jesús es agradecerle a Dios que no fuimos nosotros los que sufrimos el episodio porque así tenemos tiempo para arrepentirnos y que nuestra muerte no nos sorprendió en una tragedia, versículos 3 y 5: “...” todos pereceréis igualmente”. Es mejor morir pacíficamente entregado en los brazos de nuestro creador sabiendo que estamos en paz con Él.

En el versículo 2 Jesús nos advierte que no somos menos pecadores que los demás. En el versículo 4 Jesús nos advierte que no somos menos culpables que los demás; a todos nos puede llegar la muerte aun cuando estemos orando y honorando a Dios o estemos en el lugar inadecuado en el tiempo inapropiado.

Para ambas situaciones la respuesta es la misma: arrepentirnos. Arrepentirnos, no de ser masacrados políticamente, sin importar el motivo, o de ser parte de un accidente inevitable, sino más bien de nuestros pecados y de la culpabilidad de nuestra conducta inadecuada contra nuestro Dios.

“2Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades.3Tu guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. 4Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el señor está la fortaleza de los siglos”. Isaías 26:3-4.

¿Quién es la gente justa? La que guarda la verdad ¿Qué es la verdad? La palabra de Dios. ¿Qué logramos en estudiar y leer diariamente las palabras de Dios? “Paz” en nuestros “pensamientos”, porque nuestros pensamientos “persevera” solo los deseos de Dios y sus deseos son que sigamos sus mandamientos. Esta paz nos bendice en absoluta “confianza”, y esta confianza nos otorga la “fortaleza” que Dios al amarnos, solo desea lo mejor para nosotros; aun en momentos de desastres para la humanidad. Pero noten, que esta certidumbre en Dios es eterna: “de los siglos”.

Es vivir una vida donde ningún desastre nos pueda sorprender sin estar claramente entregado a Dios en lo físico y lo espiritual. Al final de nuestra oración debemos confesar nuestros pecados y sentirnos libres de remordimiento. Después de orar cada mañana nuestra actitud y mente tiene que estar libre de culpabilidad y en unidad con Dios. Para el cristiano, salir a la calle a nuestras rutinas cotidiana requiere estar con Dios en nuestras mentes lo más posible. Esta es la primera parte de arrepentirse, salir preparado para encarar al mundo.

Sí, habrán caídas de tentaciones y de reacciones instantáneas a cosas negativas, pero estas son incontrollables en este mundo. Lo importante es reconocer que esto no es el deseo que existe en nuestros corazones e inmediatamente arrepentirse de inadecuados pensamientos o comportamientos contra el prójimo.

Pero, ¿cuál es la otra parte del arrepentimiento? Arrepentimiento también requiere sinceridad con nuestro Dios de admitir que no estamos a la altura de asimilar lo suficiente la conducta que nos dijo Jesús que deberíamos de asumir actualmente en la tierra. Por lo tanto, significa que ofendimos a Dios desobedeciéndole en no tratar de cambiar nuestra conducta con más fe. Tenemos que estar muy claros en que dicho cambio de conducta no la podemos lograr nosotros solos, se requiere de la persona del Espíritu Santo trabajando con nosotros en este desarrollo y esto

implica estar conectado cada momento que se requiera para obtener ayuda celestial.

“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”. 2 Pedro 3:9.

Jesucristo nos aseguró que estar con Él y asimilarnos a su conducta no es imposible aquí en la tierra:

“¡He aquí yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo”. Apocalipsis 3:20.

En los versículos 3 y 5 de Lucas 13, Jesús repitió: *“Os digo: No, antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente”.* ¿Cuál es la segunda parte del mensaje?, ¿qué moriremos violentamente? No. Que al morir con mala conducta o un pecado pendiente de arrepentimiento que nos mortifica antes de Dios, no llegaremos al cielo en buen estado espiritual. El Espíritu Santo se aleja del creyente cuando es entristecido por su inadecuada conducta y sin el Espíritu Santo no tendrás representación en el cielo.

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”. Efesios 4:30

La sinceridad con que usted demuestre su arrepentimiento es igual al alivio que sentirá debido a la cercanía que usted tiene con Jesucristo, a través del Espíritu Santo. La fe, por lo tanto, variará de persona a persona, preocúpese solo por desarrollar la suya. Sentirá esa Santidad del Espíritu Santo y dejará de temerle a los desastres que están fuera de su control al saber que Jesucristo está con usted. Dejará de tratar de controlar y criticar las decisiones de Dios y convivir con pura Fe. Recuerde Dios es Amor y solo quiere lo mejor para nosotros.

“7Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. 8El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.” 1 Juan 4:7,8.

Dios nos ama tanto, que a pesar de accidentes y desastres aún estamos con vida para cumplir con su propósito porque sentimos su Amor, le mostramos amor y como resultado amamos al prójimo (*“amémonos unos a otros”*). Por eso tratamos de seguir sus mandamientos, y de fallar, nos arrepentimos con sinceridad. Vivimos amando a Dios y por eso somos sus hijos (*“es nacido de Dios”*) y es por ese amor que sabemos no temer a los malos acontecimientos porque el amor de Dios supera

todo lo malo. Vivamos con esa fe que nos comunica Juan como promesa de un Dios que es Amor.

EL AMOR DE DIOS. Leer Génesis Capítulos 6 hasta el 10.

Veamos en parte este amor de Dios en la palabra. Todos debemos de saber la historia de Noé y su arca. En Génesis 6, encontramos a Dios disgustado por las generaciones de Caín y Set debido a su comportamiento. Lo primero que Dios hizo fue limitar los años del hombre para controlar su maldad en el mundo, v 3. Pero, aun así, nos comunica los versículos 5-7, de este capítulo 6, que esto no fue suficiente para erradicar la maldad del hombre.

“5Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era continuo solamente el mal. 6Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y se dolió en su corazón. 7Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho”.

Se necesita una gran aclaración en este pasaje. Dios no comete errores o cambia de opinión sobre su creación. De hacerlo, entonces no es Dios. Dios se arrepintió de que el hombre solamente pensaba en el mal, cuando su creación fue creada para el bien. Mire con claridad a Génesis 1:27:

“27Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los hizo”.

En el versículo 31 se añade:

“31Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el sexto día”.

La creación del hombre a imagen de Dios fue “buena y de gran manera”.

Todas las otras vidas (aves, bestias, plantas, etc.) creadas por Dios fueron creadas para el hombre. De eliminar al hombre de la tierra, no había propósito de que el resto de la creación permaneciera ya que necesitaba el cuidado del hombre.

Sin embargo, esto cambia al Caín matar a Abel y Caín ser echado *“de la tierra que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano”*: Génesis 4:11.

Noten que Dios no termina la vida de Adán y Eva por desobedecer y pecar al comer del árbol prohibido contra el mandamiento de Dios. La creación de Adán y Eva fue hecha a la imagen de Dios por eso también era “buena”. Dios no se puede arrepentir de su propia imagen porque es sagrada y parte de su propia esencia (Dios es bueno); pero, al Adán y Eva ser ambos engañados por Satanás ya no era “buena” la creación. Habían perdido su inocencia. Sin embargo, Dios continuó con sus planes y no elimina ni Adán ni a Eva.

Dios tampoco termina con la vida de Caín por haber matado a su hermano, Abel. Estas desobediencias sucedieron en el huerto del Edén (Génesis 3:22). Dios simplemente los reubica en otro lugar que no era para Dios un lugar sagrado, diseñado para el hombre y la mujer disfrutaban de la imagen de Dios y de la inocencia en su naturaleza, al Dios bendecirlos en Génesis 1:28.

Los tres ya no eran “buenos y de gran manera” por sus propias decisiones y voluntades. Este es el hombre del cual Dios se arrepiente de haber creado, el hombre contaminado por Satanás, no la creación de lo bueno e inocente que Dios creó en Adán.

De Dios no Amar al hombre lo hubiera eliminado por completo, pero por su Sagrado Amor, su Misericordia (de no darles el castigo merecido) y por su Gracia Celestial (de darles buenas cosas) Dios permitió que Adán y Eva se multiplicaran y se iniciaran a nuevas generaciones.

“22Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. 23Nuevas son cada mañana; grande es su fidelidad. 24Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré”. Lamentaciones 3:22-24.

Podemos resumir que los planes de Dios no han cambiado y nunca cambiarán con relación a nuestra existencia. Como el mundo de aquel entonces solo quería reconocer la maldad, Dios se deshizo de ellos con la muerte, pero a los tres originales, Adán Eva y Caín, Dios les dio otra oportunidad, y tampoco la aprovecharon pues es de la generación de Caín que la generación de Noé origina.

Entonces, Dios empieza de nuevo con Noé, esta vez no con la esperanza de crear una humanidad “inocente y bendecida”, la cuál puede ser engañada por Satanás como la pasada, engañando la inocencia de la humanidad; sino más bien una humanidad creada por “la Gracia y el Pacto de Dios”.

Génesis 6:8: *“Pero Noé halló gracia antes los ojos de Jehová”.*

¿Por qué encontró Dios gracia en Noé? Porque Noé era un hombre justo. Tan justo era Noé, que fue el segundo hombre en caminar con Dios en la tierra: Génesis 6:9. Tanto fue el potencial que Dios vio en Noé que hace un pacto con él.

Génesis 6:18: *“Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú y tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo”*.

En Génesis 8:20, Noé edifica un altar a Jehová y le ofrece holocausto el cual le agradó mucho a Dios. Esto le llevó a Dios concluir en su corazón:

...” No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente como he hecho”: Versículo 21.

Los animales y el resto de la creación no son malos como podemos leer en los versículos 2 y 3 del capítulo 9. Esto se puede apreciar más cuando Dios vuelve a darle al hombre potestad sobre toda esta creación. Solo el hombre presenta el potencial de desperdiciar la Sagrada Gracia Celestial que Dios desea compartir con el hombre. Esto lo podemos apreciar después del capítulo 11 de Génesis. Rechazamos todo lo bueno que Dios tiene en mente darnos simplemente por querer hacer nuestra voluntad.

Sin embargo, lo importante de nosotros observar es que Dios promete no “volver a destruir a todo ser viviente”, lo cual incluye también a todos los seres que están bajo nuestro control para nuestras necesidades. Pero note que este pacto *incluye la demanda de muerte a aquel que derrame sangre de otro ser humano*: Génesis (9:4-6). Esto implica que Dios sabía ante de mano que el hombre sería capaz de derramar la sangre de su hermano una y otra vez.

La humanidad no dejará de existir por ningún desastre global que le acontezca en su vida porque la destrucción total del hombre no volverá a pasar por el convenio que Dios le otorgó a Noé. Este es un convenio directamente dirigido al mundo de hoy, toda la población del mundo no morirá por una pandemia o por un desastre mundial. Dios no eliminará toda la población humana, pero el hombre si es capaz de realizar su propia destrucción total y ya tiene ese potencial existe debido a las armas nucleares.

Claramente, los desastres mundiales no son creados por Dios. ¿Qué causa y de dónde vienen estos desastres? Podemos contestar que son los efectos causados por el hombre. Son malas decisiones, y hasta violaciones, que le hacemos al planeta, nuestras vidas públicas, basado en lo que desea la mayoría, o en lo cotidiano de

nuestras vidas privadas. ¿Por qué? Porque vivimos fuera de los mandamientos de Dios, igual que en los tiempos antes de Noé.

Le parece un poco exagerado, consideremos algunos de los comportamientos del hombre de hoy. Las explotaciones humanas del pasado no se pueden comparar con las del presente. A la esclavitud humana del pasado le agregamos explotación sexual de menores, labor infantil, menores secuestrados por guerrilleros para adicionarlos a sus ejércitos, ventas de bebés robados de sus madres -- hasta de los mismos hospitales. Padres matando a sus hijos e hijos matando a sus padres, por motivos personales. Violencia doméstica. Violación sexual en el hogar.

Contrabando de órganos: secuestran y luego asesinan a personas para extraerles sus órganos y hay personas que, aunque están conscientes de esta práctica, no le importa comprar dichos órganos.

¿Estamos cumpliendo los mandamientos de Dios? ¿Le bendecirá Dios su vida al usted comprar un órgano de una persona que fue asesinada y robada de sus entrañas para ese propósito? Estas son solo algunas de las prácticas del presente mundo. ¿Qué me dice de las guerras y del terrorismo, independientemente de sus ideologías políticas, donde perdemos tantas vidas inocentes? Recuerde el versículo 6 de Génesis 9:

“6El que derrame sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.”

O sea, no matarás, porque serás castigado con tu propio crimen. Sin embargo, desde Caín y Abel hemos tenido guerras en el mundo.

¡Pero la Misericordia y la Gracia Celestial de Dios persiste, a pesar de nuestra desobediencia por su Sagrado Amor!

¿Por qué permite Dios que los desastres y malos acontecimientos sucedan? Dios utiliza los malos acontecimientos de nuestras vidas para llevarnos al arrepentimiento y para llevarnos a un bien, una mejor vida. Sin esta mejor vida, de obedecerle, no podemos encontrar nuestra Salvación y Vida Eterna a su lado. Por eso sacrificó a su Hijo en la cruz, como veremos más detalladamente. Pero como resistimos arrepentirnos, vivimos con las consecuencias de Dios tener que dirigirnos y enseñarnos su camino estrecho. Este estrecho camino nos hace estar conscientes de vivir o rechazar sus mandamientos.

A veces esta enseñanza viene con circunstancias que nos disgustan o con castigos indeseados.

Vimos la desobediencia de Adán y Eva, vimos a Caín asesinar a Abel, vimos la maldad de la generación de Noé, y no aprendemos, no obedecemos. Aun así, el Amor Celestial de Dios es tan grande y Sagrado que sigue con sus Buenos Propósitos para el hombre creado a su imagen. La verdad es que:

Aprendemos cuando pagamos un precio por la lección; de vez en cuando descubrimos algo por intuición casual. Lo que descubrimos por intuición casual se nos tiende a olvidar; pero lo que aprendemos pagando un precio se convierte en una experiencia y por eso nunca se olvida.

“11No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, ni te fatigues de su corrección; 12porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere”. Proverbios 3:11-12.

Esto no quiere decir que Dios se lo pasa castigando alegremente a todos para enseñarnos. Muchas son las lecciones aprendidas cuando hacemos las cosas por amor o seguimos sus mandamientos de todo corazón. ¿Cuántas veces ha hecho usted lo correcto, como ayudar a alguien – por ejemplo, y Dios lo ha bendecido por su conducta? Muchas veces, estoy seguro.

¿Cuántas veces alguien ha hecho algo para usted simplemente por amor y aunque usted no es capaz de administrar el mismo amor por esa persona o por los demás, usted aprende algo que inicia un crecimiento interno en su corazón por su prójimo, aunque usted no lo demuestre públicamente?

En dichos episodios en nuestras vidas nos sentimos más cerca de Él, y el cambio es notorio en nuestros corazones. No hay castigo en dicho aprendizaje porque actuamos correctamente. Pero cuando trabajamos en conductas fuera de los deseos de Dios, siempre habrá consecuencias basadas en forma de disgustos que llamamos ‘castigos’; si sucede a gran escala lo llamamos desgracias o desastres.

“7Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? 8Pero si os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos”. Hebreos 12:7-8.

Los desastres naturales, especialmente los globales, son una excelente forma de enseñanza porque nos obligan a aprender, pero noten que la palabra claramente nos dice que solos los que son hijos de Dios salen agradecidos de la lección aprendida. Los que se quejan del precio de lo aprendido o rechazan lo aprendido no son hijos de Dios porque no ven la Gracia de Dios manifestarse en ellos. Rechazar lo que Dios nos enseña es rechazarlo como Padre.

Las actitudes y reacciones cambian cuando podemos ver el bien después de los desastres y las lecciones aprendidas. Pero para esto se necesita humillación de entender que los cambios benditos y positivos en nuestras vidas están en el poder de Dios, no en nuestras obras. Nadie se autocastiga para aprender algo que cambia su vida radicalmente.

El salmista nos dice en Salmo 126 su reacción después de la liberación de Sion:

“2Entonces nuestra boca se llenará de risa, Y nuestra lengua de alabanza; Entonces dirán entre las naciones; Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos. 3Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; Estaremos alegres”. Salmo 126:2-3.

Así es el efecto al Dios disciplinarnos. A largo plazo siempre se lo agradecemos. Requisitos para poder tener dicha bendición de que Dios se preocupe al disciplinarnos y sentirnos así la encontramos a través de la biblia mostrándonos su amor:

7Pedid, y se os dará: buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. 8Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama se le abrirá”. Mateo 7:7-8.

Otra promesa convenida entre nosotros y la palabra de Dios la encontramos al final de Apocalipsis en el capítulo22:

“17Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”: capítulo22:17.

¿Qué hemos de pedir en momentos de desesperación? Claro está, por la Misericordia de Dios para nosotros, nuestros seres queridos y el prójimo. ¿Está esta petición dentro de los deseos de Dios? Si. ¿Qué se necesita para sentir que nuestras peticiones serán escuchadas? Nuestra fe. Dios nos ha hecho pasar por muchas pruebas, pero siempre nos saca de ellas triunfantemente. Por eso David reclama:

“4Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu llamado me infundirán aliento”. Salmo 23:4.

¡Esto es Fe! Noten que a pesar de lo terrible que sea el desastre estaremos acompañados de Dios y que nos dará esperanza de que saldremos bien. Nos recuerda qué según las promesas de Dios, después de los desastres, el resultado

será para nuestro bien. ¿Por qué? Por causa y efecto. Porque cada vez que somos disciplinados, al encontrarnos en mejores circunstancias, desarrollamos más fe.

“6Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa de Jehová moraré por largos días”. Salmo 23:6

De nuevo vemos Misericordia y Bien como promesas de Dios después de caminar “valles de sombras y muertes”. Vivir con fe de que en los tiempos de desastres es cuando más cerca tenemos que estar con Dios. Si vivimos como nos advirtió Jesús, entregados a Dios con humildad y arrepentimiento, entonces la fe de que todo saldrá bien, no nos sorprenderá.

“6Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego con acción de gracias. 7Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”. Filipenses 4:6-7.

Ahora estamos listos para un paso más de encontrar completa Fe y Paz en momentos de desesperación.

“8Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios”; 9no por obras, para que nadie se gloríe”. Efesios 2:8-9.

La Gracia de Dios solo trabaja cuando dejamos de tratar de salvarnos nosotros mismos y entendamos que nuestra salvación descansa totalmente en la sangre de Jesús que nos limpió de todos nuestros pecados y resucitó para ofrecernos vida eterna. Esta decisión fue tomada por Dios y solo tenemos que aceptarla buscando y tocando a su puerta como se nos indica. Está disponible para todos los que desarrollamos fe en Él.

“1Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. 2Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar; 3aunque bramen y se turben sus aguas, y también los montes a causa de su braveza.” Salmo 46:1-3

EL DESARROLLO DE NUESTRA FE BASADA EN JESUCRISTO.

Por eso no es asunto de pedir bendición en momentos difíciles, sino más bien asegurarnos de reclamar la gracia que ya Dios depositó en nosotros a través de su hijo, Jesucristo. Esta Gracia fue depositada hace mucho tiempo atrás, desde antes de Noé. Nuestra misión es creer en Jesucristo como nuestro salvador, de asimilarnos lo más posible a su conducta en esta tierra y agradecerle a Dios por nuestra salvación.

Nos justificamos comparándonos a Jesús en nuestra conducta. Nuestra continua justificación, igual que ‘los valles de sombra y de muertes’, como experiencias que sobrevivimos positivamente, nos forman y nos incrementa el apetito al querer más ese acercamiento a la conducta de Jesús. No es que nos autoevaluamos o que podemos cambiarnos nosotros solos, más bien que nos encontramos cambiando más y más porque nos agrada el cambio y la paz que nos ofrece nuestra nueva conducta a la que Dios siempre nos está guiando.

Veamos como en realidad, todo lo que aprendemos, por parte de Dios, tiene que ver con asimilarnos más la conducta de Jesucristo; y el amor que Dios nos demostró al sacrificar a su Hijo por nosotros.

Al inicio heredamos el pecado de Adán. Después de Noé, los efectos de sacrificios de animales solucionaban la limpieza de nuestros pecados temporalmente porque volvíamos a acometer las mismas injusticias. Tenía que hacerse un Sacrificio Sagrado que no fuera por sangre de animal y que fuese permanente.

Dios eliminó el sacrificio de animales, ya no teníamos que pagar nuestros pecados con el precio y la vida de un animal. Dios asumió esta responsabilidad por los pecados del hombre eternamente. Lo hizo Sacrificando a su único Hijo lo cual sigue comprobando que Dios siempre nos ha querido a nosotros antes de que nosotros lo quisiéramos a Él.

Note lo siguientes puntos:

*Dios crucifica a su Hijo; esto le cuesta tristeza y dolor.

*Dios sacrifica a su Hijo haciéndolo pagar por todos los pecados del hombre desde Adán hasta todos los pecados del futuro.

*Jesús vino al mundo para sufrir el castigo de tener que cargar con nuestros pecados; desde el inicio de su arresto hasta el final de su crucifixión.

*Jesús pide buscar otra solución y es rechazada tres veces por el Padre de abandonar este solo camino para pagar por la salvación del hombre, hasta sudar gotas de sangre.

*Cumple obedeciendo como buen Hijo y no rechaza la obra de su Padre.

*Grita con desespero la separación de su Padre y reclama: “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*” Mateo 27:53.

*Paga con su vida la eterna salvación del hombre al clamar:” *Consumado es*”. Juan 19:30.

Dios hizo sufrir a su Hijo de esta manera por la salvación de la humanidad. ¿cree que no lo hará sufrir a usted también por querer salvarlo? ¿Es Dios injusto por hacerlo pasar por situaciones que eventualmente serán para su bienestar?

La próxima vez que usted se queje porque Dios, según usted, no le contesta sus oraciones, realice que Dios también le negó a su propio Hijo sus oraciones. No solo una vez, sino más bien tres. No simples oraciones, pero con la desesperación de sangrar en el proceso. ¿Reza usted con tanta dedicación? Pero considere los resultados de Dios haber hecho que su Hijo pasara por dicho proceso:

^Nuestro Dios lo dio todo por nuestra salvación: su único Hijo.

^Nos bendice con su Misericordia al quitarnos todos nuestros pecados.

^Nos bendice con su Gracia Celestial al darnos cosas buenas y al ofrecernos vida eterna a través de Jesucristo.

^El mismo Dios sufrió la separación de su Hijo al no poder acompañarlo en absorber el pecado del hombre.

¿Duda usted todavía del Sagrado Amor que Dios le tiene?

Este hecho de la cruz nos abre el camino a la Vida Eterna para todos los que depositen su Fe en Jesucristo al Él resucitar en tres días. Nada mejor hay para mostrar el Amor incondicional de nuestro Dios para el hombre, que la realidad de la muerte de Jesús. Fue el único camino que Dios vio para la liberación de todos los pecados cometidos y todos los otros que se pudieran cometer en el futuro.

“*19Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos*”. Romanos 5:19.

Vimos las promesas hechas por Dios al hombre de no destruir a la humanidad más y cuál fue su solución para la salvación de la humanidad: La resurrección de Jesucristo nos da nueva vida al Él vencer la muerte.

Por eso no debemos de temer en momentos de pandemias o por desastres mundiales. Pero ahora veamos porque esta Salvación está solamente en la fe desarrollada en nombre de su Hijo, Jesucristo.

LA VOLUNTAD DE DIOS.

No razone fuera de la palabra comunicada por la biblia. La palabra de Dios le indica como debe de vivir bajo la voluntad y la Gracia de Dios. Además, le indica y le comprueba una y otra vez que Él está en control de su creación. Solo la voluntad de Dios dictará lo que acontecerá en situaciones de desastres. Así como Dios sabe cuántos cabellos tiene su cabeza, así también sabe quién vivirá y morirá. La muerte es una realidad que el hombre no puede detener ni controlar.

Vivimos en un mundo donde nacer y morir no es nada nuevo, es lo normal, y es una realidad que se aplica a todo ser viviente sin excepción. El poder de la vida solo Dios la controla. Aunque no todos moriremos en una pandemia, usted si puede ser uno de los que puede morir. Es por eso tan importante que, como un individuo, solo e independiente de lo que usted escucha y ve a su alrededor, tenga su fe depositada en Jesucristo.

Morir a esta vida, pero llegar a una vida eterna junto a Jesucristo es lo que todo cristiano desea al final de su camino. ¡Que bendición! Su meta es de tratar de caminar su vida por el camino estrecho que Jesús nos indicó para estar en paz con Dios.

Es por esto que Jesús nos advirtió en Lucas capítulo 13:1-5 lo importante de caminar correctamente con Dios. Es tener paz con Dios y paz de Dios.

La paz con Dios es el regalo de Dios que la vida de su Hijo Jesucristo es la única forma de nuestra salvación al creer en Él con fe. Esta paz es permanente al reconocer a Jesucristo con fe.

La paz de Dios la desarrollamos al Dios disciplinarnos a seguir el camino hacia Jesucristo. Dios quiere que Justifiquemos nuestra conducta a la enseñanza de Jesucristo. Esta paz incrementa según aprendemos a caminar el camino que Dios nos tiene asignado.

En experiencias de desastres nos encontramos con diferentes propuestas por diferentes gobiernos, organizaciones, agencias o personas que tienen una posición errada en pensar que tienen poder decisivo sobre las soluciones de los desastres naturales. Sus acciones ayudan a mejorar ciertas circunstancias de salud, dolor físico y psicológico, de alivio de hambre, refugio y otras circunstancias económicas; pero no de detener el resultado final de lo que Dios realizará.

Soluciones humanas solo alivian y posponen, pero los resultados que marcarán los cambios positivos que Dios desea implementar después de desastres están en el poder de Dios.

Dios siempre trabaja para el bien de sus seguidores. Esta Gracia de Dios, es un regalo, es gratis, no la podemos trabajar. Dios le ha otorgado sabiduría e inteligencia al hombre y se salvarán muchos a través de la ciencia y la administración del hombre. Dios le ha otorgado bienestar financiero al hombre y muchas vidas se salvarán a través del dinero. Hasta el agua y el aire (oxígeno puro en hospitales y agua potable comercial) tendrán su precio y salvarán y aliviarán la circunstancia de muchos. Sin embargo, los que están bien con Dios, en los momentos de los desastres, tendrán un mejor entendimiento al aceptar lo sucedido con fe, de que es lo mejor que se pudo concluir al final de todo.

Dios le ha dado inteligencia y sabiduría al hombre para tener el conocimiento de lo bueno y lo malo, pero el hombre no puede aplicar siempre lo bueno por avaricia y arrogancia. Tenemos que escuchar y entender los mensajes de Dios, esto solo se logra buscando a Dios con sinceridad y humildad. De aquí nace la fe en sus mandamientos y promesas y la salvación en Jesucristo.

En Isaías 9:6-7 leemos:

“6Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de Paz. 7Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto”.

Pero en Mateo 10:34 leemos lo siguiente:

“34No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada”.

En Isaías vemos a Jesucristo como “príncipe de paz” pero en Mateo nos dice lo contrario. ¿Es esto una contradicción de la palabra de Dios? ¡Para nada! La palabra

de Dios nos dice que tenemos paz con Dios, en Dios y Paz del mundo. Paz con Dios es la fe que desarrollamos en Jesucristo al conocer su obra por y en nosotros. En Romanos 5:1-2 vemos:

“1Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro señor Jesucristo; 2por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios”.

La paz con Dios es por ‘medio’ de Jesucristo. La fe que tenemos en Jesucristo como salvador. Nos da ‘entrada’ por la fe a esta Sagrada Gracia de nuestra salvación que está basada en el sacrificio de su Hijo. Jesucristo está con nosotros. Esta paz es permanente de todo cristiano.

Es por esto que después que la mujer le mostró verdadero arrepentimiento de sus pecados a Jesús con la fe de que Él la podía perdonar, Jesús le puede decir:

“50Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz”: Lucas 7:50. Leer Lucas 7:36-50 para la historia completa.

La paz de Dios varía según nuestras necesidades de crecer en nuestra justificación al acercarnos más a la conducta de Jesús. Mantener los mandamientos en la vida cotidiana incrementa la paz de Dios. Cuando nos apartamos de la voluntad de Dios, Él utiliza esas experiencias y nos disciplina para nuestro bien. Durante ese transcurso de aprendizaje, no sentimos la paz de Dios. Tenemos la paz con Jesucristo de nuestra salvación, esta nunca la perdemos como cristianos; pero nos sentimos preocupados, molestos e inseguro al no sentir la paz de Dios, hasta ver el resultado final de nuestra experiencia al aprender la lección.

Por eso David pudo decir que “aunque ande en valle de sombra y muerte no temeré mal alguno” al sentirse tan fuerte la paz de Dios en su vida. Tenía fe. David sabía que, al mostrar arrepentimiento, Dios siempre trabajaba para su bien.

“6Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracia. 7Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”. Filipenses 4:6-7.

La paz en la tierra no existe globalmente. Al nacer Jesús en Belén se presentó un ángel que acompañado de la gloria de Dios y los presentes tuvieron gran temor.

“10 Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: 11 que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el señor”. Lucas 2:10-11

Noten que las personas presentes tenían miedo, pero la noticia era una de alegría. Había llegado la salvación para todos a través del nacimiento de Jesús, el cual sería su “Cristo y señor”. Desde el momento en que nació ya tenía el título del Cristo y Salvador. Sin embargo, aún hoy los hombres no lo quieren conocer como el “Salvador”.

De tener a Jesucristo como nuestro salvador, entonces tendríamos paz global, “para todo el pueblo”, pero este no es el caso, hoy.

“6 Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quién os espante; y haré quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasará por vuestro país”. Levítico 26:6

Para una bendición tan bella había un requisito y lo encontramos en Levítico 26:3 el cual nos dice que tenemos que “guardar sus mandamientos”. El mundo está muy lejos de seguir los mandamientos de Dios.

Ya vimos como para tener paz con Dios el requisito es tener a Jesucristo como Salvador. Para tener paz en Dios tenemos que tener los mandamientos de Dios en nuestras vidas y sin ningunos de estos dos, podemos tener paz mundial.

Pero entonces, ¿por qué leemos?:

“14 Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres”: Lucas 2:14.

Porque esa fue la intención de Dios para el hombre y aún sigue en pie. Jesús mismo nos dijo:

“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”: Juan 14:27.

Porque todo aquel que cumpla la paz con Dios y la paz de Dios tendrá paz en este mundo a pesar de todos los desastres y pandemias que puedan venir. Esta es la seguridad con que ha de vivir el cristiano. Estamos claro que todos eventualmente moriremos algún día y posiblemente sea durante una pandemia. Pero no tenemos que hacerlo con miedo, sin esperanza, solos, sin la salvación de nuestro Salvador Jesucristo. Esto es Paz. Solo se requiere vivir en armonía con Dios.

Esto inició con la advertencia de Jesús decirnos, en Lucas 4 que no dejemos que la muerte nos sorprenda al no estar bien con Dios. Si buscamos su paz cumpliendo con sus requisitos para obtener la paz, entonces nos gozamos al oír Jesús decirnos:

“27Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, 28y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las puede arrebatarse de la mano de mi Padre: Juan 10:27-28.